

---

*Hacia Barcelona2018: Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia*

---

# El ultimísimo Lacan con las psicosis hoy

---

## SUMARIO

<b>EDITORIAL</b> - José Fernando Velásquez – NEL	P	02
<b>7.1</b> Sérgio de Castro – EBP	P	05
<b>7.2</b> Yves Vanderveken – NLS	P	08
<b>7.3</b> Alejandro Reinoso – NEL	P	11
<b>7.4</b> Esthela Solano-Suàrez – ECF	P	15
<b>7.5</b> M. Antonella Del Monaco – SLP	P	18
<b>7.6</b> Patricia Tassara – ELP	P	21
<b>7.7</b> Ricardo Seldes – EOL	P	24
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	P	27

---

### *Nuevo Comité de Acción de la Escuela Una*

Paloma Blanco – Florencia Fernandez Coria Shanahan – Victoria Horne Reinoso (coordinadora) – Ana Lucia Lutterbach Holck – Débora Rabinovich – Massimo Termini – José Fernando Velásquez

---

### *Equipo de traducción para este número*

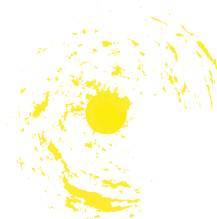
Alba Alfaro – María Victoria Clavijo – Noemí Cinader – Constanza Meyer – Ishtar Rincón

---

### *Edición - maquetación y diseño gráfico*

Chantal Bonneau – Emmanuelle Chaminand-Edelstein – Hélène Skawinski

## EDITORIAL



# El ultimísimo Lacan con las psicosis hoy

*José Fernando Velásquez* – NEL

El empeño y la tenacidad del “ultimísimo Lacan” se extraen de Joyce y de los efectos que en él dejó la lalengua, de los que dio testimonio con su arte. Lacan se des-“enreda”<sup>1</sup> del fantasma, de la lingüística, y del Padre de la tradición edípica, y pasa a aislar, extraer y valorar piezas o trozos de goce, separados, fuera del sentido, que son singulares a cada parlêtre, “que no se ofrecen a lo universal”. Es un Lacan consagrado al Uno solo, al “Hay de lo Uno” con su goce loco sometido a la “*exigencia que no cesa*”<sup>2</sup>; en ese campo en el que el parlêtre está situado donde el Otro no es simbólico, por consiguiente no hay lugar de estabilización entre el significante y el significado; donde prevalece la condición de “objeto” en el trou-matisme, nominado por un  $S_1$  suelto e inclasificable.

Se trata de “*unidades preidentitarias*”<sup>3</sup> constitutivas que toman la forma de inscripciones asemánticas de *lalengua* sobre el cuerpo, de imágenes reina y de condensaciones de goce a nivel de los orificios pulsionales, que se experimentan como un “*Uno lo sabe*”<sup>4</sup>, en *impersonal*<sup>5</sup>. **Sergio de Castro** las nombra como aquellas pequeñeces del uno por uno, de los arreglos e invenciones singulares, y nos recuerda que ellas están “*en las tinieblas de las significaciones inacabadas*”<sup>6</sup>. Con ellas, dice Sergio, nuestra práctica discreta situada en el meollo del mundo actual, propondrá un trabajo entre el arte y la artesanía.

¿Qué más fértil campo para el examen de este inconsciente real por donde Lacan avanza en su más última enseñanza, que las psicosis en sus diferentes formas?<sup>7</sup> La pregunta ¿Cómo operar con estas piezas de goce en las psicosis bajo transferencia?, es la pregunta que intentan responder los participantes de este PAPERS 7.7.7. n°7, con el que terminamos una serie que nos lanza a un esfuerzo más, ahora en la comunidad de la Escuela Una.

Si Lacan nos ofreció la operatividad del “nuevo visual” de los anudamientos sintomáticos de dichas piezas, para “saber hacer” con ellos transmisión, es la Escuela Una la que nos convoca a un trabajo bajo transferencia, donde la comunidad de analistas sabrá de una clínica cuyo rasgo fundamental son las singularidades absolutas, de invenciones múltiples y proyectos a medida, para bordear el agujero de la forclusión. El término de *sinthome*, disuelve cualquier idea tradicional de clasificación en la clínica. Es lo que destaca el trabajo de **Yves Vanderveken**.

En el trabajo de **Alejandro Reinoso** se nos sitúa en este más allá del inconsciente freudiano: la hiancia entre lo imaginario y lo real, donde está la primacía del goce del cuerpo, aquello que Lacan llama la textura sobre la que opera un psicoanálisis<sup>8</sup>, espacio tal que es del orden de lo escrito. Y nos nombra varios elementos de como las psicosis ordinarias nos dan cuenta de la *une-bévue* de este “inconsciente real” y cómo podría maniobrase con ella.

Es allí que toma fuerza el campo de las “psicosis ordinarias” a las que **Esthela Solano-Suarez**, llama las “vedettes epistémicas” de nuestro trabajo, porque dan cuenta sobre el efecto de goce que proviene del  $S_1$  solo fuera de sentido. El  $S_1$  del síntoma, inclasificable y singular, se inscribe como un operador de consistencia que mantiene juntos el cuerpo, la palabra y lo real, precisamente allí, en el lugar de la no inscripción de la relación sexual.

En palabras de **M. Antonella Del Monaco** las psicosis ordinarias evidencian el significante en lo real y no su articulación en la cadena. “*Se trata de un saber del sí solo*. [...] *El inconsciente toma acá el valor de lo que uno sabe por sí solo*”<sup>9</sup>. Esta es la clínica fundada en una generalización de la forclusión, y en la cual un síntoma puede realizar la función de Nombre-del-Padre. M. Antonela nos introduce al tema de la pragmática con la cita: “*más que una clínica de la falta, es una clínica del funcionamiento*”<sup>10</sup>.

La clave para la operatividad del psicoanálisis bajo transferencia es que “*Lo real está caracterizado por anudarse*”<sup>11</sup>. La posibilidad a brindar por el analista es que ese real pueda “*anudarse de otro modo*”<sup>12</sup> a partir del lazo transferencial.

Hacer resonar de modo diferente -metonímicamente- algunos significantes, es lo que **Patricia Tassara** resalta, y advierte que no todos, sino aquellos que no hagan resonar la significación fálica que conducirán al agujero, iniciándose allí una “*caída*” significativa y el consecuente “*desastre imaginario*”<sup>13</sup>. Por el contrario, el analista apuntará a estabilizar, introduciendo la función de una coma, un corte, para que la lengua salga de su holofrase.

Al respecto de la prudencia, **Ricardo Seldes** propone interrogar nuestro qué hacer con las psicosis ordinarias a partir del misterio de “*las puertas abiertas*”: “*abrir puertas no implica saber a qué espacio se abren*”<sup>14</sup>. Precisa la necesidad de ubicarnos como destinatarios de los arreglos con las exigencias pulsionales que cada sujeto ha sabido hacer. Con ello comienza la instalación de la transferencia, instrumento esencial de la manufactura bricolera respecto al síntoma y la defensa. Se trata de poner el ojo, dice Ricardo, en ese elemento raro, en la pieza suelta (*detachée*) y encontrarle, con “*t-acto*” analítico, una función.

Este # 7 es un paper provocador, que de la mano del “últimísimo Lacan” vuelve sobre la imposibilidad propia del discurso analítico, sobre sus *límites*, y las funciones viables que pueden darse a ese real singular sobre el cual, los llamados psicóticos ordinarios pueden enseñar. ¡Buen provecho!

- 1 Miller J.-A., “El últimísimo Lacan”. Buenos Aires, Paidós. 2013, p. 253
- 2 Laurent É., “El sentimiento delirante de la vida”, entrevista realizada por Silvia E. Tendlarz, en el blog: Hilos de Ariadna, disponible en: <http://hilosde-ariadna.blogspot.com/2011/10/el-sentimiento-delirante-de-la-vida.html>
- 3 *Ibid.*, p. 255
- 4 Lacan J. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En: Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 599.
- 5 Miller J.-A., “El inconsciente real”. Curso del 15/11/06. Inédito. Y del testimonio de Bernard Seynhaeve: Guerrero aplicado y destitución subjetiva: “Era eso”, me había adueñado de eso, ya no más barra. Sabía que había terminado. Sin explicación”. Descargable en: <http://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=29&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=1822&intIdiomaArticulo=1>
- 6 Lacan J., Escritos. La instancia de la letra en el inconsciente, París, edición du Seuil, 1966, p. 500.
- 7 Lacan, J. “Alocución sobre las psicosis del niño”. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 381
- 8 Miller J.-A., *El últimísimo*. . . *op. cit.* p. 258.
- 9 Miller J.-A., *El últimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 15.
- 10 Miller J.-A. y otros, Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, *op. cit.*, p. 396.
- 11 Lacan, J. Seminario XXII, “RSI”. Primera clase. Inédito.
- 12 *Ibid.*
- 13 Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, España, Ed Siglo XXI, 1991, p. 558.
- 14 Lacan J.: “Presentación de las Memorias de un neurópata”, en *Otros Escritos*, Paidós. Bs. As., 2012, p. 232.

# Tonalidades

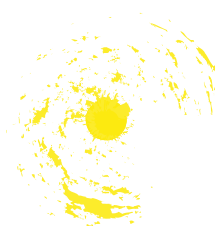
## *Sérgio de Castro* – EBP

“[...] el sol es una representación del Nombre del Padre”<sup>1</sup>. “ – no tener ojos en la cara para embrollarse en cuanto al lugar del significante y del significado respectivamente, y para no ver el centro radiante desde el cual el primero, viene a reflejar su luz en las tinieblas de las significaciones inacabadas”<sup>2</sup>.

El sol convocado por Jacques-Alain Miller en el debate que sigue a su conferencia sobre las psicosis ordinarias para un público anglófono, se alinea a la “luz” reflejada por el significante referido por Lacan sobre la distinción entre hombre y mujer en su texto “La instancia de la letra en el inconsciente”. Aquí, el binarismo de una lógica significante, articulada a la diferencia entre un significante y otro, conducirá no sólo a la diferencia sexual, sino también a un binarismo de la clínica donde las estructuras neuróticas y psicóticas estarán también nítidamente diferenciadas.

Es entonces, cuando estamos en la preeminencia de la famosa fórmula lacaniana del inconsciente estructurado como un lenguaje, compuesto de materia sonora y articulado en significantes. Encontraremos allí (o no), ese significante privilegiado que soporta la estructura simbólica que será justamente, el del Nombre-del-Padre. Su resonancia religiosa indicará tanto el carácter abstracto y trascendental de tal estructura en un momento destacado de la enseñanza de Lacan, como su intención comunicativa, toda vez que para su propia constitución tendrá siempre un Otro en el horizonte, al cual el sujeto se remite y del cual recibirá su mensaje de forma invertida.

En el texto citado anteriormente, sensible a los impases y dificultades de la época, Miller se esforzará por superar un binarismo clínico (neurosis/psicosis) resultante de una clínica pensada en los límites de la estructura. El traerá entonces en el texto citado, el “tercero excluido”<sup>3</sup> como el recurso inicial para avanzar sobre tales impases. Ahora, en la historia de la lógica clásica, será justamente en respuesta a la lógica establecida a partir de lo cierto y lo errado, (o en lo verdadero y lo falso) que el llamado “principio del tercero excluido” al cual Miller parece referirse, será desarrollado. Tal principio, excede por lo tanto, una lógica dualista sustentada en la contradicción de sus conceptos, al intentar construir una lógica de tres valores, afirma: “El principio del tercero excluido no está en los cielos: refleja ante nuestra obstinación de aprobar las más simples formas de división y nuestro interés pre-



dominante por los objetos concretos, en oposición a los abstractos<sup>4</sup>. Tenemos aquí, con el principio del tercero excluido, toda una nueva perspectiva convocada por Miller y que parece seguir una dirección que encontraremos en la propia enseñanza de Lacan. A saber: el pasaje de esa transcendencia abstracta de la estructura (aunque desde siempre teñida por un mítico primer asesinato) a un régimen más sombrío, menos nítido en algunos aspectos, que torna al propio Miller “más pesado”, como él mismo lo dice en un divertido pasaje de su curso “El ultimísimo Lacan<sup>5</sup>. Algo que resultará en una “materialización del proceso subjetivo en el ultimísimo Lacan<sup>6</sup>. Por lo tanto, la propia elección del término “tercero excluido” como una introducción a su presentación de las psicosis ordinarias en aquella conferencia, parece ya resonar algo de una práctica más “pesada”, menos referida en un saber abstracto. Tal lógica no binaria, será más adecuada a un ambiente (el de la práctica) en donde lo sombrío propio de una época que tiende a la falta de diferenciación e indeterminaciones exige movimientos cautelosos y a tientas. Indistinciones sexuales, hibridismos y “montajes” diversos que no dejan que las diferencias aparezcan nitidamente en un primer plano.

Por otra parte, en el Seminario 20, Lacan presentará sus elaboraciones de lo que él llamará *lalengua* que, por cierto, permitirá que se avance un poco sobre tales dificultades de la práctica del psicoanálisis. Este término, el cual creo que no podemos llamar exactamente “concepto”, se mostrará apropiado a lo que nos referimos aquí. Dirá allí Lacan: “*Lalengua* sirve para cosas enteramente diferentes a la comunicación<sup>7</sup>. Somos claramente informados por Lacan que se está aquí fuera de una lógica representativa/comunicativa propia del lenguaje, siempre remitida y hecha de la misma materia que ese Otro constitutivo del propio inconsciente estructurado como un lenguaje. Para continuar allí, “el lenguaje, de entrada, no existe<sup>8</sup>, “el lenguaje, sin dudas, es hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, un saber hacer con *lalengua*. Y lo que se sabe hacer con *lalengua* sobrepasa en mucho lo que podemos dar cuenta a título del lenguaje<sup>9</sup>”.

Estamos en ese momento del recorrido de Lacan, momento que Miller situará como “el inicio de su última enseñanza<sup>10</sup> (a la cual le seguirá la ultimísima), distante del inicio estructuralista, más adecuada a contrastes que a tonalidades y matices. La estructura parece no moverse muy bien cuando es necesario ir a tientas y en la oscuridad. Con *lalengua*, Lacan evocará entonces un “saber hacer” que nos remite a las pequeñeces del uno por uno, de los arreglos e invenciones singulares, a un pragmatismo tantas veces evocado por Miller a lo largo de su enseñanza.

Esa es la dirección que nos llevará a la ultimísima enseñanza de Lacan, silenciosa, donde se tratará de un trabajo entre el arte y la artesanía, en el centro de esa práctica discreta, al *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre* y a *El momento de concluir*. A partir de la pérdida de potencia jerárquica de lo simbólico en El Seminario 20, es lo imaginario lo que intentará, en esa tesitura, revestir lo simbólico.

Es en este terreno, inaugurado en la última enseñanza de Lacan, en el que las elaboraciones de Miller sobre las psicosis ordinarias encontrarán sus fundamentos y su gran

actualidad clínica. El Nombre del Padre que cuenta acá, ya no será propiamente resplandeciente. Una vez pluralizado y sintomatizado, él aparecerá en el dibujo hecho por Miller en la conferencia dirigida al público anglófono citado aquí, como una mínima rayita, un hilo, si se trata de una neurosis. Esto, me parece ser el corolario deducible de la propia elaboración de Miller sobre las psicosis ordinarias: muchas neurosis también menos nítidas, con menos contrastantes con las psicosis. Neurosis también sombrías, no ordenadas por un Otro estable y articulado. Y donde, “por un hilo”, como se dice en portugués, se estaría en las psicosis comunes, es decir, en el meollo del mundo actual.

**Traducción: Ishtar Rincón - Revisión: María Victoria Clavijo**

- 
- 1 Miller J.-A., *Las psicosis ordinarias*. Efecto retorno de las psicosis ordinarias, Belo Horizonte, EBP-Scriptum, 2012, p. 420.
  - 2 Lacan J., *Escritos*. La instancia de la letra en el inconsciente, Paris, edición du Seuil, 1966, p. 500.
  - 3 Miller J.-A., *Las psicosis ordinarias*, *op. cit.*, p. 402.
  - 4 Lewis C.-I., *Alternative systems of logic*. *Dicionário de Filosofia*, Abbagnano N., São Paulo, Editorial Mestre Jou, 1970, p. 918.
  - 5 Miller J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 198.
  - 6 Miller J.-A., *El ultimísimo...*, *op. cit.*, p. 223.
  - 7 Lacan J., *Seminario 20: aun* (1973), texto establecido por Jacques-Alain Miller, Rio de Janeiro, JZE, 2008, p. 148.
  - 8 Lacan J., *Seminário 20...*, *ibid.*
  - 9 Lacan J., *Seminário 20...*, *ibid.*
  - 10 Miller J.-A., *El ultimísimo...*, *ibid.*, p. 224.

# Bajo transferencia

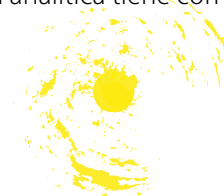
## *Yves Vanderveken* – NLS

Bajo transferencia. Sin duda conviene darle su lugar a esta precisión que califica el título del congreso. «Las psicosis ordinarias y las otras.» Sí, pero «bajo transferencia». ¿En qué es importante esta precisión? ¿Cuáles son sus consecuencias?

Si tomamos el término de transferencia en el sentido de transferencia analítica, ubica, para comenzar, el lugar desde el que nos hacemos la pregunta acerca de las psicosis: en el propio campo circunscrito del psicoanálisis. Plantear la pregunta acerca de la clínica de las psicosis *bajo* el registro propio del psicoanálisis, o *por* el registro del mismo nos lleva lejos; si bien Lacan nunca dejó de señalar el carácter artificial de su dispositivo.

La consecuencia lleva a lo que nosotros entendemos en el campo del psicoanálisis como el término de clínica. Freud no cesó de querer fundar una clínica analítica propia. Entiéndase, que se distinga de la clínica psiquiátrica. Si nosotros somos depositarios, debido a la muerte de la psiquiatría, de un saber de observación que ésta, en su período llamado clásico, pudo construir y elaborar con una sutileza innegable, el de identificar los signos clínicos, Freud buscó fundar una clínica específica al psicoanálisis. No precisamente a partir de signos clínicos, sino en función del modo de defensa frente a... la libido. Hay que ir a leer esto con precisión. Jacques-Alain Miller lo recuerda y lo despliega adrede en su texto “Esquizofrenia y paranoia”<sup>1</sup>, publicado en su momento en la revista *quarto*.

Esta especificidad de la clínica analítica es, en el fondo, lo que nos recuerda el mismo Jacques-Alain Miller. La creación de la ECF está inscrita, impulsada por él, bajo una consigna: la de un *retorno a la clínica* – y esto en el momento en el que se trataba de salvar la enseñanza de Jacques Lacan. Esto respondía, nos decía, a un principio de realismo: restituir las cosas a la experiencia misma del psicoanálisis<sup>2</sup>. Sin embargo, por ser el autor de ese famoso «retorno a la clínica» que fundó la marca de la ECF en sus inicios, en *Sutilezas* analíticas<sup>3</sup> – en un momento crucial de la historia de la ECF, cuando se trataba nuevamente de salvar al psicoanálisis para que no se degradase a una nosología o a una dimensión psicoterapéutica – él puede decir que «la clínica no es el psicoanálisis». Es para él la ocasión de recordar que colocar nuevamente ese foco sobre la clínica analítica, se acompaña de una precisión en 1982: el recordatorio que la clínica analítica tiene como





especificidad el ser una «Clínica bajo transferencia».<sup>4</sup> Retornamos al punto que nos ocupa en el título de nuestro próximo congreso.

Precisar que la clínica analítica es una clínica bajo transferencia, indica que su clínica es especial. Se opone, a razón de ese rasgo, a una clínica substancialista, objetivante. Porque toda clínica en el campo del psicoanálisis está, desde el principio, en una relación – aquella que incluye al analista en el cuadro clínico que puede en su momento formalizar. La transferencia tiene, por consiguiente, cito a J.-A. Miller, una acción «disolvente» que limita severamente la perspectiva clínica, que «la invalida»<sup>5</sup>. «Cuando se atraviesa el umbral de un psicoanalista, hay que dejar la clínica atrás».<sup>6</sup> ¿Cómo aprehender algo que en apariencia es una paradoja?

La clínica, en tanto tal, proviene del modelo médico. Es el arte de clasificar los fenómenos a partir de signos e índices catalogados. Es un ejercicio de ordenamiento, de clasificación y de objetivación por excelencia. J.-A. Miller llega a decir que se puede reconocer – y gustosamente dejarle – una dimensión clínica a la empresa DSM, incluso si es una perspectiva clínica pobre, debido a que se funda en la estadística y la medida.

En el psicoanálisis hay algo de eso. Clasificaciones clínicas. Ordenamientos estructurales. Y es a esto a lo que nos invita nuestro próximo congreso: a reflexionar sobre la arquitectura de la psicosis. Y bien, si esta dimensión es la que permite sostenerse, si-tu-ar-se, se puede no obstante, según propone J.-A. Miller, especificar la clínica en la dimensión referencial que da a partir de clasificaciones de signos reconocidos del lado de lo conocido, de la rutina<sup>7</sup>. Que sea bajo transferencia hace surgir la dimensión que escapa a ese saber, la de la *tyché* que hace agujero en la clínica clasificatoria, en la que surge en el seno mismo de la clase, en su defecto, el *no hay otro parecido*.

La arquitectura de la psicosis no es sin indicar ese punto de articulación. Por otra parte, es precisamente esta dialéctica la que Lacan introduce directamente en el psicoanálisis con la operación de vaivén de las clases clínicas (del registro médico, heredado de la tradición, de los signos comunes) hacia la dimensión estructural. Pasar de la clase a la estructura no es una simple equivalencia, sino que introduce un cambio de valencia. Ciertamente se inscribe históricamente en el movimiento estructuralista, pero eso opera una transformación conceptual que es más sintónica con la dimensión propiamente analítica. La estructura supera la descripción objetivante de los fenómenos para «acceder a una matriz cuyos fenómenos solo son sus manifestaciones»<sup>8</sup>. Sin considerar que el concepto de estructura añade al conjunto que forma una clase, una articulación. Hallamos aquí, bajo otra forma, la dimensión de la relación que evocábamos como en el corazón de la experiencia analítica. Son estos elementos diferenciados los que en si no valen, pero que están articulados. Conforme a la noción de estructura, los elementos son susceptibles de permutar su lugar y asegurar funciones diferentes.

Lacan no se satisfará con la noción de estructura. Llegará incluso en el transcurso de su enseñanza a deshacer su alcance, para concentrarse cada vez más en el elemento singular: la diferencia absoluta. De paso, declinará la noción de estructura por la de discurso acerca de la cual precisa que las preguntas clínicas psicosis/neurosis hallan inscripción allí. El pasaje de la estructura al discurso no puede dar mejor cuenta de la dimensión de la

relación al otro. Al punto de definir los discursos como formas de lazos sociales. Hay que repensar – es una perspectiva que Lacan asignaba a las Secciones clínicas – nuestras categorías clínicas en esta perspectiva. Notemos que la desnaturalización presente desde el inicio, desde su esquema L, su grafo del deseo, encuentra su punto de llegada en las teorías de los discursos, en cuanto al hecho que ninguno de los 4 elementos que los componen tienen valencia en sí mismos y solo se articulan uno respecto al otro, en su relación y disposición. Qué decir entonces del paso que puede verse como suplementario, que aún opera en la teoría de los nudos. Finaliza allí, con el término mismo de *sinthome*, por disolver cualquier idea de clínica.

Es a la tarea de este reto, que articula la clínica psicoanalítica en tanto se ubica en una clínica que él mismo disuelve, o más aún que funda una clínica a partir del rasgo que funda la singularidad absoluta, a la que nuestro congreso nos invita. Es, a mi parecer, lo que indica el añadido al título: «Bajo transferencia».

**Traducción : Noemí Cinader**

- 
- 1 Miller J.-A., *Schizophrénie et paranoïa*, Quarto nº 10, p. 13-31.
  - 2 Miller J.-A., *Le point de capiton*, <https://www.lacan-tv.fr/video/cours-de-psychanalyse-1ere-partie-le-point-de-capiton/>
  - 3 Miller J.-A., *Sutilezas analíticas*, Capítulo V, *Clínica del sinthome*, 10 de diciembre, 2008, Paidós, primera edición, Buenos Aires, 2011.
  - 4 Miller J.-A., « Clinique sous transfert », *Ornicar?* 29
  - 5 Miller J.-A., « Choses de finesse », *ibid.*
  - 6 *Ibid.*
  - 7 *Ibid.*
  - 8 *Ibid.*

# Una práctica analítica del Uno

*Alejandro Reinoso* – NEL

El *ultimísimo* Lacan, que Jacques-Alain Miller sitúa en los seminarios *L'insu que sait* y *El momento de concluir*, apunta a una experiencia analítica más allá del inconsciente freudiano, precisando – en la vía del inconsciente real – elementos incluso más específicos que el *sinthome*<sup>1</sup>.

Lacan se orienta hacia una práctica analítica del Uno sosteniéndose en la primacía del goce del cuerpo<sup>2</sup>. El psicoanálisis ubica “construcciones anteriores” que preceden a la sintáctica y gramática del lenguaje<sup>3</sup>, la estructura imaginaria del deseo y las respuestas traumáticas del goce pulsional. Estos reales conforman la escritura, la textura del goce del *parlêtre*.

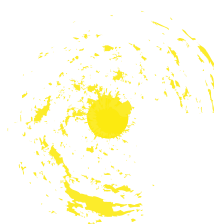
Respecto del goce Uno, Miller subraya la primacía de la escritura sobre la palabra, donde el inconsciente propiamente tal es del orden de lo escrito<sup>4</sup> y la escritura es la *via regia* para aproximarse al real que no habla. En análisis hacemos hablar al real a través de hacer eco, equivocar, localizar o nominar, aquello que está escrito.

Lacan apunta hacia *lalengua*, la consistencia imaginaria y la contingencia, que “es todo lo que somete la relación sexual a estar solo bajo el régimen del encuentro. [...] es un hecho de azar”<sup>5</sup>. Sí, casualidades reales, imaginarias y simbólicas con el estatuto de la determinación que antes era exclusivo del orden simbólico. Un Lacan hereje respecto a la ortodoxia de lo simbólico.

¿En qué contribuyen estas “construcciones anteriores” derivadas de la contingencia, a la elucidación de las psicosis ordinarias? Y ¿en qué las psicosis ordinarias elucidan al *ultimísimo* Lacan?

## Hacia el inconsciente real. La *une-bévue*

La *une-bévue*, traducción fonética neológica del *Unbewusste* freudiano, es traducida al castellano en nuestro campo como escollo, error, un-tropiezo y, en el seminario *El ultimísimo Lacan* de Miller, como una-equivocación. Es una noción clínica introducida en el seminario *L'insu*: es la “cara real de aquello en lo que se está enredado”<sup>6</sup> que apunta al



inconsciente real y al Hay de lo Uno. La *une-bévue* es una micro unidad suelta, “unidad constitutiva del inconsciente”<sup>7</sup> – versus la macrounidad del *sinthome* –, y se refiere a un hecho tenue y discontinuo; una irrupción, retorno a la cosa sin efecto de sentido.

En *El momento de concluir*, Lacan precisa el nexo entre escritura y equivocar: “usar la escritura para equivocar, eso puede servir porque tenemos necesidad del equívoco precisamente para el análisis”<sup>8</sup>. El equívoco en tanto interpretación en la neurosis es leer de otro modo con el apoyo de la escritura. Y en la psicosis, ¿qué sería “usar la escritura para equivocar”? ¿Qué hacer con la *une-bévue*?

Con la clínica nodal las psicosis ordinarias revelan un trabajo de escritura sutil a nivel de la letra; la *une-bévue* entonces es pensable en el nudo. Las psicosis ordinarias muestran la pluralización de los Nombres del Padre en la estabilización con una imagen, con la sustancia gozante de la pulsión o con un  $S_1$ , componiendo la consistencia del nudo antes fallido<sup>9</sup>. Esta es una orientación de la clínica del *sinthome*, ubicar el registro en que falla, o en que se “equivoca” el nudo.

En algunos casos con la *une-bévue* no se hace nada, pues tiene una función de anudamiento, y en otros, la *une-bévue* orienta en las maniobras con los registros para detener una deriva de goce. En ese lugar se puede hacer una puntuación que introduzca un límite a lo que se ha desenganchado, de modo tal que ir a equivocar sería reparar algún registro con la escritura. Es un uso del equívoco entendido como una re-escritura que anuda o empuja otro modo de anudamiento.

### La práctica analítica del Uno: maniobrar con los registros

El psicoanálisis es una práctica que pone al centro el operar del analista con el *parlêtre* lo cual tiene consecuencias en el saber, y en la transferencia “reduce el sujeto supuesto saber a un *supuesto saber cómo operar*”<sup>10</sup>.

Lacan, al pluralizar los Nombres del Padre, se desplaza desde la operación simbólica a maniobrar con los tres registros, que Miller en *El ultimísimo Lacan* llama “manipulación” del nudo. Manipular entendido en sentido topológico: maniobrar con los  $S_1$ , con las imágenes y con los objetos de la pulsión. Es una práctica del saber hacer con los usos: “con estos visuales – la topología – hay una manipulación que podríamos llamar, con un término de la enseñanza de Lacan, una manipulación de semblantes, que están armados de algún modo como un real”<sup>11</sup>.

Es una pragmática que opera en el acto analítico con cortes, resonancias, gestos, sustraer o poner en juego algún objeto pulsional. Es “una práctica cuya eficacia, pese a todo tangible”<sup>12</sup>, implica al cuerpo del analista en el acto analítico, apostando por un efecto que empuje a producir un nuevo anudamiento.

### La importancia de lo imaginario en su encuentro con lo real

El psicoanálisis es una práctica de la escritura que cuenta con lo imaginario como recurso: la función de la imagen para el *parlêtre*, su lugar en la consistencia corporal y las maniobras dirigidas a tocar lo real por vía del semblante.

Miller indica que para el psicoanálisis el “hecho clínico mayor es la hiancia que sigue presente entre lo imaginario y lo real [...]. De lo que se trata en el sentido del último Lacan, para captar lo que ocurre en un psicoanálisis, para captar lo que llama la tela de un psicoanálisis, es de superar la hiancia entre lo imaginario y lo real”<sup>13</sup>. ¿Cómo operar entonces en este espacio que está más allá de lo traumático de *lalengua* y que no dispone del Edipo, ni de la metáfora paterna, ni de la pantalla fantasmática? ¿Cómo operar ahí donde hay huellas traumáticas pero donde no se inserta el Otro ni la forma del lenguaje?

Si el tejido en materia topológica es la función del cuerpo surgen algunas preguntas de investigación: ¿cómo intervenir en este tejido de modo tal que anude los registros imaginario y real sin lo simbólico? ¿Se trata acaso de equivocarse a nivel de Un-cuerpo en el goce localizado de los objetos y también en su consistencia corporal?

Producir un efecto vivificante, equivocando a nivel de la consistencia corporal que sostiene la ex-sistencia del *parlêtre* implicaría reinyectar un goce vital en la articulación imaginario-real<sup>14</sup>. Equivocarse, tocando el cuerpo del analizante – como en el caso de Susanne Hommel – al modo Gestapo/*Geste à peau*; un equívoco-escritura de un acontecimiento de cuerpo donde hay un algo que cesa de no escribirse.

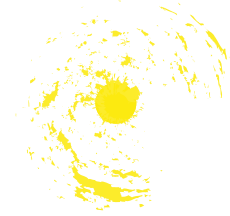
### Los testimonios del Pase y las psicosis ordinarias

Los testimonios del pase enseñan que hechos sutiles y tropiezos dejan marca en el encuentro del lenguaje con el cuerpo, en *lalangue*, en las imágenes reina y en la sustancia gozante del cuerpo pulsional. En el testimonio de María Cristina Giraldo, por ejemplo, el “esguince en la voz” es *une-bévue*, una equivocación, un disparate, un recorte de una pieza discontinua que genera acontecimiento en el cuerpo, deteniendo el sentido<sup>15</sup>.

En clave de la clínica continuista, aquellas construcciones mínimas que se revelan en un final de análisis aparecen de entrada en las psicosis ordinarias sosteniendo el anudamiento o indicando un desenganche. Estas psicosis enseñan sobre signos sutiles en sonidos, fonemas, imágenes o en lo pulsional corporal. Los signos discretos tienen el valor de mostrar esa “cara real de aquello en lo que se está enredado”, orientando el diagnóstico de psicosis ordinaria e indicando también signos que a menudo muestran soluciones discretas en el cuerpo, la subjetividad y el lazo social<sup>16</sup>.

Ante estas psicosis, el analista se deja enseñar por la pragmática operativa con los materiales de la existencia del *parlêtre* y sus “pequeñas invenciones [...] de un pequeño punto de capitón, de una pequeña identificación, y la identificación es la condición para que haya trabajo”<sup>17</sup>.

- 
- 1 Miller J.-A, *El ultimísimo* Lacan, Paidós, Buenos Aires 2013.
  - 2 *Ibid.*, p. 259.
  - 3 *Ibid.*, p. 224.
  - 4 *Ibid.*, p. 236.
  - 5 *Ibid.*, p. 243.
  - 6 *Ibid.*, p. 253.
  - 7 *Ibid.*, p. 254.
  - 8 Lacan L., Seminario XXV, *El momento de concluir*, Clase 15 de noviembre de 1977 (inédito).
  - 9 Velásquez J.-F., "Lo borromeo en la práctica", El seminario de la NEL, SFL, 20 enero 2018.
  - 10 Miller J.-A., *El ultimísimo... op. cit.*, p. 273.
  - 11 *Ibid.*, p. 251.
  - 12 Lacan J., Seminario XXIII, *El sinthome*, Paidós, Buenos Aires 2005, p. 132
  - 13 Miller J.-A., *El ultimísimo... op. cit.*, p. 258.
  - 14 Indart J.C., "Sinthoma e imagen corporal I", El seminario de la NEL, SFL, 21 octubre 2017.
  - 15 Giraldo M.C., La voz opaca, *Revista Lacaniana* nº 22, año XII 2017.
  - 16 Miller J.-A., Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria, *El Caldero de la Escuela* nº 14, 2010, p. 20-23.
  - 17 Miller J.-A., "La invención psicótica", *Virtualia* nº 16, marzo 2007.



# Psicosis ordinarias y despertar

*Esthela Solano-Suarez* – ECF

Nos aproximamos a la fecha del XI Congreso de la AMP, convocados bajo el título “Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia”, el cual constituirá sin duda un punto de capitón que tendrá como función poner a cielo abierto una elaboración de trabajo sostenida en el seno de las Escuelas.

De cierta manera las psicosis ordinarias han sido la vedette epistémica de esta elaboración y con razón. Ellas nos confrontan en la práctica con lo que encontramos en el corazón mismo de su orientación, lo real fuera de sentido y sin ley. Pueden objetarme que es lo mismo en el caso de las psicosis extraordinarias, donde el momento de desencadenamiento da origen a fenómenos que testimonian de lo que por estar excluido de lo simbólico retorna en lo real. Esta es la tesis clásica de Lacan. De igual forma, el síntoma neurótico se presenta para el que lo padece como algo que disfunciona de manera insensata, perturbando el cuerpo o el pensamiento. En consecuencia, el síntoma en la neurosis es un efecto de lo real, que se manifiesta como fuera de sentido y con una insistencia que plantea enigma. Entonces, ¿en qué las psicosis ordinarias resultan paradigmáticas de la relación del ser hablante con lo real?

Recordemos aquí que esta categoría fue introducida por Jacques-Alain Miller para responder a una necesidad impuesta por el estudio de casos que no se correspondían con los de psicosis extraordinarias – como el caso Schreber– donde no se localiza un momento de desencadenamiento propiamente dicho, y donde la forclusión por no estar a cielo abierto no resultaba perceptible sino por indicios ínfimos y discretos. Esos casos raros e inclasificables dieron origen a una elaboración, requiriendo de una nueva categoría clínica.

Sobre esta base toma preponderancia lo que hace suplencia, no de las faltas, sino de un defecto fundamental que hace agujero.

Ahora bien, desde el punto de vista de una clínica de las suplencias no podemos ignorar que la pregunta que se plantea aquí es qué suple y a qué.

Como sabemos Lacan propone en un primer tiempo retornar al decir de Freud sirviéndose del instrumento lingüístico. El elaborará las leyes de las formaciones del inconsciente a partir de las leyes del lenguaje, inscribiendo el deseo en la metonimia significante y rindiendo cuenta del síntoma a partir de la metáfora. En esta línea él formaliza el Edipo freudiano bajo las especies de la metáfora paterna, haciendo del Nombre-del-Padre el operador de estabilización del significante y del significado. Esta clínica estructural marca de manera neta la distinción entre neurosis y psicosis según la inscripción o la ausencia de inscripción de un significante fundamental. En esta perspectiva, siguiendo a Freud, el delirio es considerado como una suplencia por la intermediación de la metáfora delirante que estabiliza la relación entre el significante y el significado. Y en la misma dirección, en el campo de la fobia infantil, el caballo de Juanito tiene el estatuto de un significante que viene a auxiliar al niño confrontado a la falla paterna.

Con la introducción del matema  $S(\mathbf{A})$  que hace del lugar del Otro un lugar no solamente incompleto sino inconsistente, Lacan va a pluralizar el Nombre-del-Padre, en la medida que, de aquí en adelante, cualquier  $S_1$  puede venir a inscribirse en el lugar del significante que falta en el Otro. Con este abordaje se proyectará el psicoanálisis más allá del mito del padre hacia el campo del goce. El objeto *pequeña a*, en tanto resto de la operación del lenguaje sobre el cuerpo, viene a hacer objeción al padre castrador freudiano, articulándose al fantasma como causa de deseo y de plus de gozar.

Si el fantasma fundamental es un operador de suplencia que viene a reunir el resto de goce y el sujeto del significante, se necesitaba aun que Lacan introdujera en su enseñanza una transformación mayor que permitirá distinguir el plus de gozar, como perteneciente al orden del semblante, de un goce que escapa al sentido. Esta perspectiva implica diferenciar en el campo del significante el efecto de sentido, resultante de la articulación significante, del efecto de goce, proveniente del  $S_1$  solo fuera de sentido.

De esta manera se abre la vía para plantear que si el campo del goce no se inscribe sino a partir del Uno solo, no hay goce del Otro. El significante hace agujero en lo sexual volviendo imposible la relación sexual.

El cuerpo "se goza" solo y el encuentro con la realidad sexual hace agujero, incluso *troumatisme*. Frente a lo real sexual el síntoma se inscribe como un operador de consistencia que mantiene juntos el cuerpo, la palabra y lo real. Dicho de otra manera, en el lugar de la no inscripción de la relación sexual, que no hay, se inscribe el  $S_1$  del síntoma.

En esta perspectiva el síntoma procura a los *parlêtres* una suplencia que asegura el anudamiento borromeo de lo real, lo simbólico y lo imaginario, es por ello que Lacan transforma el síntoma en equivalente de la función del padre.

Así, todos los *parlêtres* se encuentran bajo la misma insignia, compuestos de aquello que viene a suplir el agujero de lo sexual.

Lo que consideramos "síntomas tipo" propios de la histeria o de la neurosis obsesiva se prestan a un desciframiento bajo transferencia. Ahora bien, la experiencia de un análisis nos confronta cada vez a lo que para cada *parlêtre* es del orden de lo inclasificable. Todo



síntoma tipo se deconstruye en una cura en función de la singularidad, es por eso que no hay comunidad semántica de los síntomas.

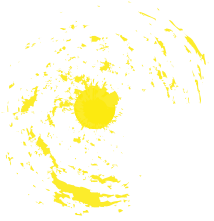
Y en este sentido las psicosis ordinarias nos someten a cierta humildad frente a lo real, confrontándonos a lo que escapa de las categorías establecidas, y conduciéndonos a acoger con discernimiento eso que es lo más singular para cada *parlêtre* a nivel de su relación con el cuerpo, el saber y el goce. Esto supone tomar en cuenta los detalles donde “la forclusión taponada por un ‘sinthome’ se expresó en índices a veces ínfimos”<sup>1</sup>.

Esto no quiere decir que vamos a hacer tabla rasa de los conceptos producidos por Lacan en el curso de su primera enseñanza para orientarnos solo por los últimos desarrollos. Al contrario estamos convocados a continuar con esta enseñanza siguiendo su transformación sucesiva y topológica, así como a no descuidar la referencia a los textos de Freud y obviamente a no ahorrarnos la confrontación con la lectura esclarecedora de Jacques-Alain Miller, quien nos sirve de brújula.

Las psicosis ordinarias nos invitan a un despertar, a un cuestionamiento de nuestras categorías, a una apertura hacia el punto donde se evidencia que cada caso en su singularidad contradice la norma.

---

1 Miller J.-A., « En ligne avec Jacques-Alain Miller », *La Cause du désir* n°80, 2012, Navarin Editeur, p. 13.



# La incidencia de la última enseñanza de Lacan en las psicosis

*M. Antonella Del Monaco* – SLP

El giro de perspectiva que Lacan acomete en su última enseñanza, respecto de los que habían sido los conceptos fundamentales del “Período simbólico”<sup>1</sup>, no podía sino acarrear un efecto de retorno al acercamiento a la cuestión de las psicosis y acerca de la operatividad que de él se extrae. Disponemos de un primer, valiosísimo, testimonio estudiando las actas de los tres últimos Encuentros clínicos organizados por las Secciones clínicas francófonas del Campo Freudiano<sup>2</sup>. Ellos nos permiten poder seguir la evolución que se ha desarrollado alrededor de la cuestión de la psicosis ordinaria y que ha formalizado – a partir de la elaboración que lleva adelante J.-A. Miller, sobre la última enseñanza de Lacan – una nueva perspectiva y una nueva práctica en el ámbito de la clínica de las psicosis.

Podemos decir que la puesta en juego en la presentación y discusión de los diferentes casos, es la elaboración de una clínica que tiende a aislar la singularidad de la respuesta de cada sujeto al encuentro con un goce imposible de soportar. Singularidad de goce que Lacan había extraído a partir de su interrogación acerca de la especificidad del goce femenino: “no para todo  $x$ ,  $\Phi x$ ”<sup>3</sup>, que lo ha llevado a ir más allá del goce limitado por lo simbólico y descifrable a través del mismo. Elaboración que le ha abierto las puertas de su última y ultimísima enseñanza; Lacan, de hecho, generalizará esta fórmula, hasta llegar de ese modo a aislar el *sinthome*.

En su última enseñanza asistimos a su esfuerzo por aislar y extraer de lo universal el trozo separado, el elemento fuera de sentido que, en todo ser hablante, constituye su singularidad de goce encarnado en el Uno.

Es a partir de esta lógica que se inscribirá el pasaje – que tuvo lugar durante los tres Encuentros clínicos – de una clínica del Nombre del Padre a la clínica del síntoma. Pasaje que marca una subversión fundamental: ningún déficit significativo en la clínica de las

psicosis. La clínica borromea, de hecho, como afirma J.-A. Miller casi al final de la *Conversación de Arcachon* "más que una clínica de la falta, es una clínica del funcionamiento"<sup>4</sup>. Durante la Conversación, retoma las dos formalizaciones de la clínica de la psicosis que se derivan de la enseñanza de Lacan: la primera – relativa a los años '50 – estructuralista, discontinuista a la hora de señalar la frontera entre psicosis y neurosis; la segunda – que se remonta a los años '70 – borromea, continuista "elástica y fundada en una generalización de la forclusión"<sup>5</sup>. Si respecto de la primera, la presencia o la ausencia del Nombre-del-Padre es aquello que constituye el elemento distintivo, en la segunda, "la estructura del abrochamiento, no-NP es más compleja que la primera"<sup>6</sup>; resulta más difícil hallarle un rasgo diferencial, encontramos, más bien, una graduación. Miller formaliza el pasaje del Nombre-del-Padre al Punto-de-capitón; pasaje que apunta a "poner en valor la equivalencia entre el síntoma y el Nombre-del-Padre:  $\Sigma = NP$ . Esta fórmula es un principio cardinal de la clínica borromea. [...] Es decir que un síntoma puede realizar la función de Nombre-del-Padre"<sup>7</sup>.

Miller lleva a cabo una escansión ulterior, fundamental en la puesta a punto de este cambio de perspectiva cuando introduce como brújula para orientarse, la conexión significante-goce. Se trata de una recuperación esencial que plantea como central el traumatismo de la lengua; el efecto de la lalengua en el cuerpo, capaz de producir efectos enigmáticos. Es la perspectiva introducida por Lacan al final del Seminario XX con la disyunción entre el lenguaje y la lalengua.

Al plantear lalengua como palabra anterior a toda ortografía ésta aparece, así, separada de la estructura del lenguaje, que se transforma en una elucubración de saber sobre la lalengua: lalengua es anterior al saber. El efecto de esta operación de disyunción pone en cuestión el lenguaje en sí mismo, y vemos a Lacan ocuparse menos de los efectos de sentido que de los efectos de lalengua. Es la acción del significante, su aspecto parasitario lo que atrae la atención de Lacan; él nos introduce en un inconsciente hecho de lalengua – en el que está encarnado el Uno – que pone en evidencia que ésta sirve al goce.

La conexión entre el significante Uno-todo-solo y el goce constituye el núcleo de la clínica borromea. Lo podemos rastrear en los diferentes casos que se presentaron en la *Convención de Antibes* y en la discusión clínica que se suscitó a continuación. Los colegas de la Sección clínica de Burdeos, en la exposición de un caso presentado<sup>8</sup> muestran cómo "Existen dos vías a partir del  $S_1$ . Una es la vía simbólica propiamente dicha, con la serie: palabra, discurso, saber, inconsciente. La otra es la vía de lo real, que es también la de la letra, fundamentalmente ininterpretable"<sup>9</sup>, que es la vía del "fuera del efecto de significación, fuera de la elaboración de saber, fuera de discurso"<sup>10</sup>.

Las psicosis ordinarias ponen en evidencia el significante en lo real y no su articulación en la cadena. Lo que muestran los diferentes casos presentados es que no existe coherencia de la cadena significante, "la norma no está a priori sino que se construye a partir de la cadena rota. [...] La respuesta del psicótico contemporáneo, si puedo decirlo así, es tratar este  $S_1$  solo, en sus efectos de goce del ser"<sup>11</sup>. Se abre así la investigación sobre los modos subjetivos de anudamiento y desanudamiento de los tres registros, de investimiento y desinvestimiento pulsional. Lo que se ha desarrollado, a partir de la última enseñanza de

Lacan, es una clínica según el tipo de anudamiento donde se trata de determinar lo que para cada sujeto es el elemento de anudamiento y mantiene el conjunto.

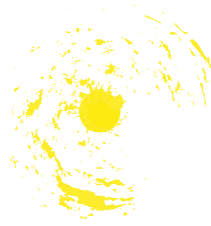
Lo que ha orientado a Lacan en esta nueva dimensión es Joyce.

J.-A. Miller en *Piezas sueltas*, en referencia al sinthome – así como lo elabora Lacan en el Seminario XXIII – lo indica como una pieza separada de cualquier articulación significativa, de cualquier sentido, separado del inconsciente mismo. Es a partir de aquí que Miller subrayará que la teoría del último Lacan ya no se elabora a partir de la histeria sino de la psicosis. Miller, en su curso *El Últimísimo Lacan*, señala el momento en que se produce el cambio de perspectiva que lleva a Lacan a introducir el inconsciente real. Es en el inciso del último escrito de Lacan, del '76: "Cuando el *esp* de un *laps*, o sea [...] el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo"<sup>12</sup>.

Miller destaca que Lacan va a golpear el lazo de  $S_1$  con  $S_2$ .  $S_1$  se vuelve Uno solo, disyunto de un saber. Es lo que está implícito en "Uno lo sabe, uno mismo". "Se trata de un saber del sí solo. [...] ["Se"] instala [...] ese extraño cortado que está solo [...] El inconsciente toma acá el valor de lo que uno sabe por sí solo"<sup>13</sup>. Se trata de un saber que no está tomado en el mecanismo de un discurso que se dirige al Otro. "[...] con respecto a Joyce y a su posición, Lacan nos presenta la paradoja de un sujeto sin Otro, un sujeto que habla para sí [...]"<sup>14</sup>.

**Traducción: Constanza V. Meyer**

- 
- 1 Miller J.-A., *Vida de Lacan, Escrita para la opinión ilustrada*, Gredos, Madrid, 2011.
  - 2 Miller J.-A., y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1999; Miller, J.-A. y otros, *La psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
  - 3 Miller J.-A., "Qué es lo real" en *Revista Freudiana* nº 61, enero-abril 2011, RBA, Barcelona, 2011, p. 15.
  - 4 Miller J.-A. y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, *op. cit.*, p. 396.
  - 5 *Ibid.*, p. 318.
  - 6 *Ibid.*, p. 395.
  - 7 *Ibid.*, p. 320.
  - 8 Miller J.-A. y otros, *La psicosis ordinaria*, *op. cit.*, p. 85-102.
  - 9 *Ibid.*, p. 89.
  - 10 *Ibid.*, p. 89.
  - 11 Borie J., in Miller J.-A. y otros, *La psicosis ordinaria*, *op. cit.*, p. 221.
  - 12 Lacan J., "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 599.
  - 13 Miller J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 15.
  - 14 *Ibid.*, p. 76-77.



# Sobre la interpretación del secretario del alienado

*Patricia Tassara* – ELP

El inconsciente freudiano era un sentido oculto a desvelar, y la interpretación añadía una significación al sentido sexual del síntoma. Era una traducción del sentido edípico.

Tras la publicación de *La interpretación de los sueños*, hubo un furor interpretativo inicial en la comunidad analítica, que diez años después deflacionó. En 1920 Freud ubica lo que resiste a la curación del síntoma. Ubicó un límite que se repetía. “En aquel momento, los analistas experimentaron con dolor, por así decir, que el desciframiento no tenía en sí mismo un poder transformador e intentaron dar cuenta de esto con el concepto de resistencia” cuestión que dio lugar, al análisis de las resistencias<sup>1</sup>. La época victoriana marcó su invención del psicoanálisis. La época, y la concepción que tenga el analista del inconsciente, no será ajena a su modo de interpretar. Pues “El modo de interpretar, es un modo de gozar”<sup>2</sup>.

En el primer Lacan, la interpretación era un  $S_2$  que añadía sentido, buscando la relación de causa efecto entre significante y significado. En el *Seminario III* toma el automatismo mental, las palabras impuestas, las voces, “como una ruptura del mecanismo del funcionamiento de la cadena significante”<sup>3</sup>. Los trastornos del lenguaje eran el fracaso del punto de capitón del Nombre del Padre por la ausencia de significación fálica. La interpretación estaba al servicio del Nombre del Padre.

La interpretación metafórica es la que hace resonar la lengua. Se da a leer en el Otro que existe, enviando al sentido fálico y quedando unilateralizada del lado del analista. Es la metáfora fálica. En la psicosis, la metáfora delirante responde como capitón deteriorado al agujero real. No acercar al sujeto al agujero, preservarlo de ello, sigue siendo hoy día una indicación interpretativa de máximo valor<sup>4</sup>. En el *Seminario III* Lacan indica que se trata de hacer resonar de modo diferente -metonímicamente- algunos significantes, no todos, sino aquellos que no hagan resonar la significación fálica que conducirán al agujero-

ro iniciándose allí una “cascada” significativa y el consecuente “desastre imaginario”<sup>5</sup>. En *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan es tajante diciendo que en la psicosis no se debe interpretar la homosexualidad latente, en tanto ella siempre remite al Edipo, pues se corre el riesgo de hacer surgir el empuje a la mujer<sup>6</sup>. En este sentido, el secretario del alienado tendría una posición más bien pasiva, de no interpretación en la psicosis, a diferencia de la posición más activa que tendría interpretando la neurosis.

En *La interpretación al revés*, podemos entender que si el inconsciente interpreta, portando su modo de goce, el analista apuntará en la neurosis a separar al sujeto de la interpretación que trae, separación de  $S_1-S_2$ , apuntando a la imposibilidad de relación entre esos dos términos,  $S_1//S_2$ . De esta manera, aísla el  $S_1$  de la cadena “Es reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los que, en su neurosis, ha delirado”<sup>7</sup>.

El inconsciente interpreta “especialmente en la psicosis, ya que la psicosis, más que la neurosis, destaca la estructura del lugar del Otro”<sup>8</sup>. ¿De qué separación se trata en la psicosis? De separar al sujeto de esas preguntas que para él vienen de donde no hay significación. El analista deberá estar atento a los fenómenos de franja, “donde el conjunto de significantes está puesto en juego”, indicando el borde del agujero por donde no conviene que el sujeto se asome: “Esto debe tomarse al pie de la letra”<sup>9</sup>. “Hay un silencio incluso en la lengua que hace que el texto inconsciente pueda encontrar un respiro que le permita al sujeto, como decía el presidente Schreber, “no pensar en nada”, poder recuperar el aliento. Lo que significa poder actuar, sin que lo estorbe permanentemente su “pensamiento”, con la formación alucinatoria que lo invade”<sup>10</sup>. Con el efecto de silencio en el horizonte se trata de apaciguar el delirio, convirtiéndose la sesión en un posible momento de pausa, calma, un no pensar.

Al final de su enseñanza Lacan modifica el régimen del Otro. Apoyado en Joyce, produce un giro conceptual. A partir del Otro que no existe, se ubica un más acá y un más allá del Edipo. La inexistencia del Otro conduce a la pluralización de los Nombres del Padre, los anudamientos y el *parlêtre* como modo de incluir el cuerpo y su goce. De esta manera, la pulsión, descartada en la primera época de la interpretación, queda ahora incluida.

Si el inconsciente interpreta lo real, y el encuentro con ese real es siempre contingente, ¿acaso ello no acerca la neurosis a la psicosis, siendo ésta un modo de respuesta particular a ese real vía el delirio, como es ese otro delirio, la novela inconsciente del neurótico? La forclusión generalizada hace virar la clínica, y con ella la interpretación. Todo sujeto se confronta con el real del *trou-matisme*. Miller toma el psicoanálisis, no a partir de la neurosis, sino a partir de la psicosis. Con la pluralización del Nombre del Padre su función podrá ser desempeñada por cualquier otro término, pues en la conversación de Arcachon, él hace equivaler el Nombre del Padre al síntoma<sup>11</sup>.

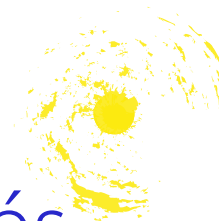
Para abordar la psicosis ordinaria se trata de buscar “los indicios más pequeños” de la forclusión para orientarse en la práctica, posibilitando soluciones a su vez discretas<sup>12</sup>. La cura en la psicosis ordinaria consistiría en privilegiar el capitón, la escansión, las rupturas, para evitar al sujeto la construcción de un delirio. En otras palabras, como en la neurosis, aislar el  $S_1$  en su relación con el goce evitando una propagación con el  $S_2$  que, en la psicosis, desencadenaría el delirio.

Vemos entonces que “la maniobra analítica, no es de un puro registro,” indica Miller<sup>13</sup>. El analista apuntará a estabilizar, introduciendo el corte, para que la lengua salga de su holofrase, colocando allí la función de una coma. “Que no haya simplemente una sola secuencia de significantes  $S_1 S_2... S_n$  sin las comas. Se trata de obtener la posibilidad de las comas. Entonces, esas comas, en la sesión, conviene hacerlas. Apuntamos al *sinthome*” y esto es aislar, separar los significantes de las cadenas centrándose en el acontecimiento de cuerpo que traen aparejados. De esta forma, la interpretación, quedará centrada en el par  $(S_1, a)$ <sup>14</sup>.

De modo similar a la neurosis, se trata de reducir el delirio y el fenómeno de cuerpo sobre un eje central, un significante amo. Lejos de hacer callar al paciente psicótico, nos centramos en los surcos del significante.

El agujero en lo simbólico existe para todo el mundo, es su *trou-matismo*. También el *sinthome*, como el anudamiento particular del equilibrio perdido ante el encuentro con lo real. En la psicosis, el analista debe ocuparse de cómo está afectada *lalengua* del otro, observando los surcos que ha dejado el significante, ofreciéndose con flexibilidad, para que el psicótico haga uso de él labrando algunos de esos surcos. En definitiva, se trata de una “práctica de surcamiento”, tras la lluvia delirante del significante si hay delirio o captando los signos discretos antes de la tormenta<sup>15</sup>.

- 
- 1 Miller J.-A., “Todo el mundo es loco”, Barcelona, Paidós, 2015, p. 225.
  - 2 Miller J.-A., “Introducción a la Clínica Lacaniana”, España, RBA, p. 424.
  - 3 Guéguen P.-G., “Decadencia y renacimiento de la interpretación”, *Cuadernos de Psicoanálisis*, nº 30, p. 21.
  - 4 *Ibid.*, p. 26.
  - 5 Lacan J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, España, Ed. Siglo XXI, 1991, p. 558.
  - 6 Lacan J., *Seminario III, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1990, p. 361.
  - 7 Miller J.-A., “Entonces “Sssh...”, La interpretación al revés”, Barcelona-Buenos Aires, Minilibros Eolia, Julio 1996, p. 10.
  - 8 Laurent É., “La interpretación ordinaria”, *Revista Freudiana*, nº 76, 2009, p. 1 44.
  - 9 Lacan J., *Seminario III, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1990 p. 292 y 289.
  - 10 Laurent É., “La interpretación ordinaria”, *Revista Freudiana*, nº 76, 2009, p. 145.
  - 11 Miller J.-A. y otros, “Los inclasificables de la clínica psicoanalítica”, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 320.
  - 12 Miller J.-A., Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria, *Revista Freudiana* nº58, p. 17.
  - 13 Miller J.-A., “La psicosis ordinaria”, Buenos Aires, Paidós 2004, p. 63.
  - 14 Laurent É., “La interpretación ordinaria”, *Revista Freudiana*, nº 76, 2009, p. 147.
  - 15 Miller J.-A., “La psicosis ordinaria”, Buenos Aires, Paidós 2004, p. 296



## Bricolés

*Ricardo D. Seldes* – EOL

En 1966 Lacan elogió a Freud por haber introducido la dimensión subjetiva en el texto de Schreber, “no evaluar al loco en términos de déficit y de disociación de funciones”<sup>1</sup>. Dar crédito al psicótico y al inconsciente no va demasiado lejos y agregó, “abrir puertas abiertas no implica saber a qué espacio se abren”.<sup>2</sup>

La interrogación sobre las psicosis ordinarias cabalga sobre esta lógica del misterio de puertas abiertas.

Lacan dio un paso más al admitir la polaridad del *sujeto del goce* y el de la cadena significante con su séquito de efectos significados. La articulación de estas dos dimensiones es precisa para poder captar, en la consulta, la aparición muchas veces súbita, de fenómenos corporales que son causa de gran sufrimiento. La ventaja del “caso” Schreber es que nos indica con precisión cómo la irrupción pulsional es un momento situable en el proceso simbólico. Obligado a pensar en continuo, cuando esa acción prescribe, se produce la irrupción del fenómeno de goce, el alarido catastrófico, que posteriormente el delirio, como elaboración de saber, significará como milagroso.

J.-A. Miller ha brindado una indicación clínica fundamental para captar lo que se produce en la experiencia con las psicosis: “intentar restituir eso a lo que tenemos acceso de la fase de alienación, para dar su justo lugar a los fenómenos que dependen de la separación”<sup>3</sup>. Es un modo de ubicar la experiencia referida a lo inasimilable, a lo real. Al hacerlo se intenta desarmar, no el núcleo de real, sino la envoltura simbólica del delirio, acotarlo, achicar sus efectos, para que el mismo proteja al sujeto de la fuerza del núcleo de real, sin tocar el núcleo de real.<sup>4</sup>

En la editorial de José Fernando Velásquez de este PAPERS, el mismo señala que “hay piezas de goce que son propias de cada *parlêtre*, que no se ofrecen a lo universal”. La verdadera cuestión es cómo cada uno (psicótico o no) debe vérselas con sus propias piezas de goce, llamémoslas piezas sueltas. Reconozcamos, que confrontarse con la falta del *No hay* (relación sexual), es bien diferente del encuentro con el agujero que aspira en la psicosis. Al mismo tiempo, sostenemos que *Hay* tipos de síntomas, hay tipos clínicos que nos permiten anticipar algún pronóstico, más allá que la experiencia debe continuar aún con la suspensión (temporaria) de un diagnóstico certero. Hay tipos de síntomas y también hay invenciones sintomáticas excepcionales.



De la *Conversación de Arcachon*, extraemos la conclusión de Miller a partir del comentario de A. Merlet: "todos estamos *bricolés*".<sup>5</sup> ¿Quién no tuvo un pequeño fenómeno psicosomático, o no ha estado perplejo en algún momento de su vida, o quién no esbozó un pequeño delirio a partir de sus teorías sexuales infantiles? La expresión "todos delirantes" debe ser esclarecida en cada caso. El analista apunta a su distinción a partir de que acepta ubicarse como el destinatario de la demanda del sufriente. Es una constatación corriente en la práctica con las urgencias, más los *actings* o pasajes al acto que suelen acompañarlas, que ubicarse como destinatario es el primer paso de la instalación de la transferencia, la que además de producir un alivio terapéutico, comienza a brindar datos esenciales en cuanto al síntoma y la defensa, entendidos en su forma básica, como lo que cada uno cuenta para hacer sus arreglos con las exigencias pulsionales.

Al preguntamos por una clínica continuista sin exageraciones, nos surge el interrogante:

¿El psicoanálisis provee diferentes bricolajes para los sujetos *bricolés*?

Se trata de poner el ojo, no en la llamada normalidad (la que en muchos casos es una normativización, especialidad de los cognitivistas comportamentalistas), sino al contrario, en ese elemento raro, la pieza suelta (*detachée*). Es la pieza separada del conjunto, que puede ser tanto una pieza de repuesto, como aquella que eliminada de su uso natural, se utiliza para algo mejor, llámense soluciones, invenciones o hallazgos contingentes de un "elemento que tiene determinaciones muy precisas pero cuyo empleo queda por hallar"<sup>6</sup>. Es fundamental captar cómo el cuerpo de los seres hablantes, más allá de su buena forma, es comparable a un montón de piezas sueltas, y por ello está expuesto a separarse de sus órganos. Así como los órganos son piezas sueltas y en la esquizofrenia el sujeto debe encontrarles una función, así los orificios corporales (que incluyen la piel misma) pueden dejar de ser el borde residencial de los objetos *a*, para abrirse a un infinito en donde el sujeto quede completamente aspirado o, sin llegar a tanto, ser preso de una angustia ilimitada, no dialectizable.

Desde la misma perspectiva, la significantización del falo, y por lo tanto de toda operación de significantización, depende de la lógica del bricolaje. Esto nos permitirá formular la hipótesis de que el *sinthome* es una pieza separada para disfuncionar, una pieza carente de función que traba las funciones del individuo. El bricolaje que propone el psicoanálisis es el de encontrarle una función. El ejemplo de Joyce es inevitable, el de un sujeto afectado por un síntoma, que no es automatismo mental pero depende de ecos en el lenguaje, dice Miller en *Piezas sueltas*. Lejos de hundirse con él, de ser esclavizado por el síntoma, tiene un margen de maniobra para construir con ese síntoma un escabel, un pedestal sobre el que poner algo bello.

Bricolear, si se me permite el neogalicismo, es la exploración del psicoanálisis como imposible, es encontrar una función que se aplica al *sinthome*, no como formación del inconsciente curable, sino como la práctica de un uso lógico que nos permite alcanzar su real, el *No hay* del que padece cada quien, sea el no hay relación sexual, sea el no hay del Nombre del Padre.

Las psicosis, ordinarias o de las otras, nos revelan, nos enseñan, el camino extremo del sentido, sea por su exceso, sea por su completa ausencia. Cuando Lacan prefiere lo real

sobre el semblante (S-I), separa el saber de lo real y lo define sin ley. Debemos aceptar ser incautos en el tratamiento de las psicosis y dejarnos llevar por sus modos de arreglárselas cuando el punto de basta no existe. Es una enseñanza esencial para tratar las neurosis, en donde el sentido conduce a la debilidad mental. También nos abre el camino para captar el modo en el que cada sujeto debe trabajar con su inconsciente para saber-hacer con lo más propio de su *lalengua* y llegar así a conformarse.

La transferencia es el instrumento esencial de la manufactura bricolera, ya que el analista, destinatario del padecimiento de quién se hace objeto del goce del Otro, debe saber de los recovecos del sentido como defensa ante cada real sin ley. Sutilezas del t-acto del analista para saber cuándo hacer hablar y cuándo es mejor silenciar, rodear un tema, algunas palabras, que el sujeto invente sus parapetos.

El Discurso Analítico tal y como fue formalizado por Lacan en el *Seminario 17*, nos da las pruebas de la dirección que implica que el analizante produzca, en la experiencia, los  $S_1$  que están separados del saber, de la cadena significante. Son esos momentos luminosos de todo análisis, en el punto en donde no hay sentido posible sino deslizamiento de una palabra a otra, que es en definitiva lo que intentamos llamar inconsciente real. También, de allí aprendemos que en las psicosis es suficiente con lograr un punto de basta que detenga la locura metonímica, la angustia sin medida, la invasión del Otro desatado, y permita que se cumpla con el deber lacaniano de ofrecer este Discurso para que la gente pueda vivir mejor.

Destellos fugaces de un esfuerzo de poesía que abre a la satisfacción de cada uno y, ¿por qué no? de una comunidad orientada que supervisa, que discute sus casos, los fracasos, los hallazgos. No es mucho pedir.

---

1 Lacan J., "Presentación de las Memorias de un neurópata", en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 232.

2 *Ibid.*

3 Miller J.-A., *Los inclasificables de la Clínica psicoanalítica*, Colección Paidós-ICdeBA, Bs. As., p. 390.

4 Miller J.-A., "Nuevas inquisiciones clínicas" (1998), en *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 477.

5 Lacan J., "Presentación de las Memorias de un neurópata", en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 409.

6 Miller J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 15.

## AGRADECIMIENTOS

La aventura que ha significado el trabajo de estos [PAPERS 7.7.7](#) ha sido múltiple y colectiva. Hemos hecho [7 números](#) y cada uno ha dado lugar a seis publicaciones : una multilingüe y cinco traducidas en español, francés, portugués, italiano e inglés. Es decir, [42 números](#). Para cada número han escrito 7 colegas, cada uno perteneciente a cada una de las 7 Escuelas de la AMP. Los [PAPERS 7.7.7](#) constan entonces de [49 textos originales](#), de [49 colegas de la AMP](#). En cada Escuela ha trabajado un equipo de traductores y correctores que han hecho posible la lectura en los distintos idiomas.

Queremos entonces agradecer aquí a todos los que han pensado, participado y colaborado con nosotros para que estos [PAPERS](#) sean posibles. Autores, traductores, correctores, editores y colegas con quienes hemos trabajado, en cartel o no, para producir este trabajo.

Queremos expresar un especial agradecimiento al equipo que ha concebido, realizado y editado los [PAPERS 7.7.7](#), el cual, durante estos casi dos años, trabajó sin descanso para publicar cada número. [Hélène Skawinski](#) ha creado el design original de los [PAPERS 7.7.7](#) y ha realizado la puesta en maquette de cada número con la inestimable ayuda de [Emmanuelle Chaminand-Edelstein](#) quién ha sido una pieza fundamental en la organización del trabajo, supervisando cada paso y estableciendo el nexo con el CAEU. [Chantal Bonneau](#), supervisó con especial cuidado la edición.

Queremos también mencionar a [Claudia González](#) que, siempre con buen ánimo y rapidez, se ocupó de subir los [PAPERS](#) al sitio web y armar los [DEDALUS](#).

Finalmente, agradecemos a [Anna Aromi](#), [Xavier Esqué](#), [Miquel Bassols](#), [Guy Briole](#) y [Anne Ganivet](#) por habernos confiado esta tarea con gran apoyo y confianza.

### **El Comité d'Action de l'École Une - congrès AMP 2018**

[Paloma Blanco](#) - [Florencia Fernandez Coria Shanahan](#) - [Victoria Horne Reinoso](#) (coordinadora) - [Ana Lucia Lutterbach Holck](#) - [Débora Rabinovich](#) - [Massimo Termini](#) - [José Fernando Velásquez](#)

Vicente Palomera, Santiago Castellanos, Estela Paskvan, Mercedes de Francisco, Manuel Montalbán, Gustavo Dessal, Patricia Tassara, Fernanda Casagrande, Constanza Meyer, Miriam Chorne, Fe Lacruz, Ana Rosón, Blanca Fernández, Gabriela Medín, François Ansermet, Claudia Iddan, Epaminondas Theodoridis, Anne Béraud, Roger Litten, Bilyana Mechkunova, Yves Vanderveken, Alejandro Betancur Vélez, Felipe Bier Nogueira, Beatriz Caldas, Sabrina Di Cioccio, Thomas Harding, Despina Andropoulou, Jessica Leigh, Gary Marshall, Raphael Montague, Berenice Paulino, Amalia Rodríguez Monroy, Howard Rouse, Samya Seth, Juliana Vieira do Carmo, Natalie Wülfing, Carlo Zuccarini, Gabriel Racki, Gerardo Arenas, Eugenia Molina, Mónica Wons Leonardo Gorostiza, Maria Eugenia Cora, Ricardo Seldes, Dolores Amden, Lore Buchner, Gaby Camaly, Ennia Favret, Ana Cecilia González, Paula Kalfus, Victoria Martin, Silvina Molina, Betty Nagorny, Natalia Paladino, Mariela Praderío, Marina Recalde, Floreana Riccombeni, Paula Vallejo, Sergio Zabalza, Sophie Gayard, Dominique Laurent, Jean-Claude Maleval, Augustin Menard, Anaëlle Lebovits-Quenehen, Guy Briole, Esthela Solano-Suarez, Chantal Bonneau, Adela Bande-Alcantud, Joan Busquets, Geneviève Cloutour-Monribot, Marcelo Denis, Anne Goalabré, Anne-Marie Lemerrier, Jean-François Lebrun, Rosana Montani-Sedoud, Anna Cominetti, Brigitte Laffay, Rachele Giuntoli, Pedro Pereira, Luciana Zeraib, Catherine Massol, Nathalie Jaudel, Marina Lusa, Hélène Bonnaud, Hélène Gilbert, Raffaele Calabria, Giuliana Capannelli, Domenico Cosenza, M. Antonella Del Monaco, Luisella Mambriani, Nicola Purgato, Fulvio Sorge, Stefano Avedano, Maria Bolgiani, Emilio Bolzani, Isabel Capelli, Francesca Carmignani, Silvia Cimarelli, Maurizio Di Pasquale, Bianca Maria Lenzi, Susana Liberatore, Roberta Margiaria, Florencia Medici, Celine Menghi, Mary Nicotra, Laura Pacati, Ilaria Papandrea, Pierangela Pari, Elda Perelli, Maria Laura Tkach, Rosanna Tremante, Monica Vacca, Giuliana Zani, Alba Alfaro, Clara María Holguín, Ana Viganó, Marita Hamann, Raquel Cors Ulloa, Alejandro Reinoso, Juan Luis Delmont, Noemí Cinader, María Victoria Clavijo, Ishtar Rincón, Thamer Prieto, María Cristina Giraldo, Marcela Almanza, Claudia Velásquez, Gabriela Urriolagoitia, Carlos Márquez, Fernanda Otoni-Brisset, Rômulo Ferreira da Silva, Simone Souto, Maria do Rosário Collier do Rêgo Barros, Marcus André Vieira, Marcelo Veras, Sérgio de Castro, Vera Avellar Ribeiro, Andréa Reis Dos Santos, Anna Luiza De A. E Silva, Bartyra Ribeiro De Castro, Beatriz Caldas, Carmen Silvia Cervelatti, Cássia M. R. Guardado, Cristina Duba, Elza Marques Lisboa De Freitas, Heloisa Caldas, Ondina Machado, Maria Do Carmo Dias Batista, Maria Silvia G. F. Hanna, Nohemí Brown, Rachel Amin